

⇒ Enrique Gómez Carrillo en la red cosmopolita del modernismo

Hanno Ehrlicher
Universität Augsburg, Alemania

Resumen: Enrique Gómez Carrillo es un autor considerado ‘menor’ dentro del canon literario modernista. Su importancia como cronista, portavoz, periodista promotor y publicista del movimiento ha sido, sin embargo, muy relevante. El artículo analiza su función dentro de la red cosmopolita del modernismo, resaltando especialmente las revistas en las que colaboró (*Mercure de France*) o las que dirigió (*El Nuevo Mercurio, Cosmópolis*). Aunque sigue estando pendiente aún un estudio sociológico de la red publicitaria modernista con fundamento empírico, por falta de bases de datos suficientes, el siguiente artículo quiere dar un primer paso en esta dirección y enfocar desde esta perspectiva la obra de Gómez Carrillo.

Palabras claves: Enrique Gómez Carrillo; Rubén Darío; Modernismo; Red publicitaria; Revistas; Periodismo

Abstract: Enrique Gómez Carrillo is an author considered ‘minor’ within the literary canon of latin-american and spanish *modernismo*. His importance as a writer, journalist and advertising promoter of this aesthetic movement was, however, extremely important. The article analyzes his changing position within the cosmopolitan network of *modernismo*, especially highlighting the journals in which he collaborated (*Mercure de France*) or that he directed (*El Nuevo Mercurio, Cosmópolis*). Although a serious sociological study of the network of modernist printing culture in Latin America and Spain can’t still be realized due to the lack of sufficient data, the following article wants to take a first step in this direction and focus in this perspective the work of Gómez Carrillo.

Keywords: Enrique Gómez Carrillo; Rubén Darío; *Modernismo*; Network analysis; Little Reviews; Periodical Studies.

A pesar de haber sido muy leído en su tiempo, Enrique Gómez Carrillo (1873-1927) –el “príncipe de los cronistas” (González Martel 2005: 18) dentro del modernismo hispánico– es un autor poco conocido hoy en día si exceptuamos al pequeño círculo de los investigadores que se dedican a la literatura finisecular. Actualmente, su presencia en la memoria cultural de los países hispanohablantes resulta muy inferior a la de Rubén Darío (1867-1916), a quien todavía un gran público venera como “príncipe de las letras castellanas”¹ y valora como una figura fundacional en la historia literaria, tanto en América Latina

¹ Este título honorífico se le sigue atribuyendo a Darío sobre todo en obras de difusión, por ejemplo, en el artículo de la Wikipedia española [en: <http://es.wikipedia.org/wiki/Rubén_Darío>, 15/01/2015] o en los apuntes biográficos del portal “La Cultura del XIX al XX en España” [en: <<http://www.modernismo98y14.com/ruben-dario.html>>, 15/01/2015].

como en España. El intento de comparar la vida y obra de estos dos ‘príncipes’ resulta obvio si consideramos la estrecha relación que mantuvieron durante más de un cuarto de siglo, desde 1890, año en el que se conocieron en Guatemala, hasta la muerte de Rubén Darío en 1916.

Lo que unió a los dos autores no fueron tanto sus cercanas ‘raíces’ nacionales (Nicaragua y Guatemala respectivamente) sino una clara voluntad de salir de la marginalización que suponían lugares considerados doblemente periféricos en la cartografía de la literatura mundial a finales del siglo XIX –América Latina, desde una perspectiva eurocentrista, y Centroamérica desde el punto de vista latinoamericano–, para, así, asegurarse poco a poco una participación activa en la modernidad cultural contemporánea cuyo centro estaba en París.

En un reciente estudio titulado *Cosmopolitan Desires*, Mariano Siskind analiza este deseo de participación y también la presencia que van teniendo, a partir de entonces, los autores latinoamericanos en la literatura mundial. Resalta especialmente el papel desempeñado por Enrique Gómez Carrillo, un autor que, aunque ha sido considerado inferior por la mayoría de los críticos, según Siskind cobra gran interés visto desde una perspectiva actual, al menos si nos distanciamos de las visiones sobre la historia guiadas por los intereses de una política identitaria ‘latinoamericanista’ poscolonial, tal y como las solían construir los intelectuales latinoamericanos entre 1970 y 1990.²

La lectura de la obra de Gómez Carrillo que se propone en adelante comparte con la de Siskind el intento de analizar el anhelo cosmopolita del modernismo y su deseo, no exento de contradicciones, de ocupar un lugar visible en la literatura mundial. Sin embargo, vamos a operar con otros presupuestos metodológicos, ya que no pretendemos reconstruir los discursos históricos del cosmopolitismo modernista, sino analizar los medios publicitarios que servían de soporte a tales discursos. Con esto queremos resaltar también el lado pragmático y tecnológico-material del cosmopolitismo modernista.

La estrecha red de relaciones que tejieron entre sí Rubén Darío, Enrique Gómez Carrillo y otros es tanto base como efecto del deseo cosmopolita por alcanzar la participación en una literatura mundial. La concepción modernista del ‘mundo’ podía ser percibida por el público solo si se articulaba y transmitía en los medios de comunicación, y, solo porque los modernistas se sentían ya parte de una imaginada comunidad global de literatos, se articulaban una y otra vez en la prensa para que su autoconcepción se acreditara socialmente.

Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo en el “mundo latino” del modernismo

Es sabido que Rubén Darío fue muy consciente de la importancia de los medios publicitarios y que intentaba gestionarlos de una manera muy estratégica y bien meditada (Ehrlicher 2014). No obstante, el destacado lugar que logró ocupar dentro de la red de autores modernista se debió asimismo a la actividad de otros actores también muy hábiles. Gómez Carrillo, concretamente, fue quizás el aliado estratégico más importante y perseverante.

² El conjunto de su trabajo encierra una crítica implícita contra el discurso latinoamericanista de cuño hegeliano, políticamente motivado, una crítica que se hace explícita en el capítulo dedicado a “Universalism, particularism, and the question of Latin American Identity” (Siskind 2014: 116-122).

Por otra parte, no puede extrañar que esta relación estuviera salpicada de altibajos, incluso de celos y rivalidad.

Aun así, hay que subrayar que no por eso se interrumpió su intercambio de cartas ni disminuyeron sus respectivos apoyos en las publicaciones, lo cual los mantenía unidos a pesar de los vaivenes afectivos. Si se revisa su intercambio de cartas adoptando una mirada de sociólogo de la literatura, es decir, dejando de lado la mera curiosidad biográfica, no pasa desapercibida la dimensión estratégica de su relación: en las crisis de su amistad, Gómez Carrillo, por poner un ejemplo, amenaza al ‘amigo’ varias veces con dañar su capital simbólico publicando de nuevo viejas contribuciones de escasa calidad estética. En una carta que habría que fechar probablemente a finales de 1898, Gómez Carrillo hace uso de su poder sobre la prensa de la siguiente manera:

Le digo a usted esto para justificar de antemano todo lo que pueda publicar en el *Madrid Cómico*, en *El País*, en *España Artística* y en *La Vida Galante*, periódicos en los cuales tengo completa libertad para escribir. Al declararse usted de repente mi enemigo, creo que perdió a su más leal compañero (Ghiraldo 1943: 61).³

Detalles de su relación como este, ya conocidos desde hace tiempo,⁴ han sido captados de nuevo por Ignacio López-Calvo (2010) que, con razón, los coloca dentro de la perspectiva de la sociología de la literatura y los interpreta como “estrategias de poder en el campo cultural”. Sin embargo, su uso de la teoría del campo literario de Bourdieu no traspasa el nivel de lo metafórico.

Todavía está por realizarse un estudio serio de la red transnacional del modernismo hispano según los criterios del análisis sociológico. Esto, sin embargo, no se debe tanto a las dificultades metodológicas de combinar la teoría del campo de Bourdieu con el análisis de redes sociales,⁵ sino a problemas más elementales aún, porque, independientemente de la cuestión de si el modelo interaccionista del análisis de redes es compatible con el modelo del campo basado en estructuras impersonales, cualquier análisis sociológico con pretensiones empíricas necesitaría disponer de datos fiables con los que todavía no contamos.⁶

Así pues, mientras sigan estando dispersos o sean de difícil acceso las revistas y diarios en los que difundían los textos Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, solo se podrán investigar e interpretar de forma muy parcial sus estrategias publicitarias. La política te-

³ En otra carta, Gómez Carrillo amenaza con publicar en su revista el temprano poema de Darío “A Victor Hugo”, lo que provoca la reacción inmediata de este, quien amenaza, a su vez, con volver a publicar las contribuciones juveniles de Carrillo para *El Correo de la Tarde* (véase Ghiraldo 1943: 58 s.). Aunque Alberto Ghiraldo solo ha publicado fragmentos comentados de este intercambio epistolar, su estudio permite conocer de forma bastante íntima y fiable la relación que existía entre ambos.

⁴ La relación ha sido estudiada de forma sistemática por Phillips (1983). Antes se encontraba información sobre todo en las biografías de Gómez Carrillo (Mendoza 1946, Torres Espinoza 1956), la cual se tomó directamente de los escritos autobiográficos del propio autor, por lo que, lógicamente, adolecen de falta de crítica.

⁵ Aunque el mismo Pierre Bourdieu se mostraba distante frente al análisis de redes por considerarlo incompatible con su objetivo de lograr un análisis de las estructuras objetivas de lo social que determinan de forma inconsciente el *habitus* de los actores, la investigación más reciente ha intentado mostrar que la diferencia de los métodos no es insalvable. Véase De Nooy (2003) o Sapiro (2006).

⁶ Aunque existen reflexiones metodológicas para investigaciones de este tipo (véase Maíz 2011, entre otros), por el momento se carece de un estudio con bases empíricas.

territorial de las colecciones en los archivos nacionales o locales permite tan solo entrever aspectos aislados de la red transnacional de las publicaciones del modernismo, lo que choca, en cierto modo, con el anhelo cosmopolita del que se nutrió esta corriente. Como consecuencia, la investigación apenas ha podido progresar o llegar a conclusiones decisivas, a pesar de haber reconocido desde hace mucho tiempo la importancia que tuvo la prensa para la mayoría de los autores modernistas de finales del siglo XIX y principios del XX.⁷ Tampoco los índices que se han publicado de algunas de las revistas históricas⁸ ni las bibliografías de los autores que nos ocupan aquí⁹ posibilitan una reconstrucción completa de sus respectivas actividades publicitarias, y menos aún un análisis exhaustivo de la red del modernismo en su conjunto.

Por lo tanto, un estudio comparativo del desarrollo de la obra publicitaria de Rubén Darío y de Enrique Gómez Carrillo constituye en sí una tarea para el futuro y un reto que habría que superar mediante la colaboración transnacional de investigadores. El siguiente análisis no pretende más que enfocar desde esta perspectiva la obra de Gómez Carrillo, hasta ahora poco considerada. Con ello esperamos dar un modesto impulso para investigaciones futuras en la dirección esbozada.

A primera vista, lo que destaca es el paralelismo entre las carreras literarias de los dos autores. Después de su primer encuentro en 1890, en la redacción de *El Correo de la Tarde*, periódico guatemalteco dirigido por Rubén Darío en ese tiempo,¹⁰ ambos emprenden el camino a Europa, aunque no al mismo tiempo, donde irán aumentando su fama. Alrededor de 1910 ya son autores consagrados y considerados pilares decisivos de la literatura contemporánea en lengua castellana con relevancia mundial.

Las ediciones de sus obras completas en la editorial madrileña Mundo Latino, primero la de Rubén Darío, aparecida tras su muerte (1917-1919, en 22 volúmenes) e inmediatamente después la de Gómez Carrillo, editada en vida del autor (1919-1923, en 27 volúmenes), los confirman como autores clásicos del modernismo, pero no como representantes de una cultura nacional particular, como escritores latinoamericanos o incluso centroamericanos, sino como monumentos de una imaginada comunidad 'latina' que abarcaba no solo el continente latinoamericano y España, sino también Italia y Francia en cuanto centros, uno antiguo y otro moderno, de la cultura latina.¹¹

Aunque, después, la recepción siguió rumbos muy diferentes, pues la importancia que logró alcanzar el cronista Gómez Carrillo disminuyó rápidamente después de su muerte, mientras que, por el contrario, la fama de Darío siguió creciendo, lo cierto es que, en los años inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, la obra modernista de ambos gozaba de un reconocimiento público semejante. En este periodo, si bien el paradigma estético modernista entra ya en una fase de transición en la que iría

⁷ La importancia de las revistas para el modernismo y la llamada 'generación del 98' la resaltaron ya De Torre (1941) y Ribbans (1958). Para el contexto de América Latina, véase sobre todo Carter (1958 y 1968, especialmente pp. 61-97).

⁸ La fuente más importante para revistas de América Latina sigue siendo Leawitt/Nichols/Rea Spell (1960). Para una bibliografía de índices de revistas, véase además Carter (1968: 234-239). Para índices de revistas españolas del fin del siglo remitimos al estudio de Celma Valero (1991: 119-889).

⁹ De Rubén Darío existen varias bibliografías, la más exhaustiva es la de Armand de Greco (1969). En cuanto a Gómez Carrillo, véase González Martel (2000).

¹⁰ Para esta revista, véase Olivera (1967).

¹¹ Sobre la construcción de una cultura "latina" frente a la anglosajona a finales del XIX, véase Litvak (1980).

convirtiéndose en histórico y monumental, aún no estaba obsoleto, aunque las vanguardias empezaban ya a despuntar.

Ambos autores, en su camino hacia el reconocimiento como clásicos del mundo latino hispano, tuvieron que pasar obligatoriamente por París, la capital de la modernidad que posibilitaba la acumulación del capital simbólico necesario para la consagración de un autor como valor ‘universal’ dentro del campo internacional de la literatura. Al mismo tiempo, a causa del idioma, ninguno de los dos pudo salir de una posición relativamente marginal en Francia, por lo que tuvieron que editar también en España, especialmente Darío, que no disponía de un traductor constante como en el caso de Carrillo.¹²

De modo que, en principio, estos dos casos parecen confirmar los mecanismos del funcionamiento de la *République mondiale des lettres*, tal y como los describe Pascal Casanova, quien además se refiere de forma explícita a Rubén Darío (2008: 40 s., 145-148). Sin embargo, al analizarlos más detenidamente, ambos demuestran, precisamente, que los mecanismos de la transferencia de capital dentro del campo de la literatura mundial son más complejos de lo que puedan parecer y no se integran del todo en el modelo que propone la investigadora francesa, ya que no se insertan en las simples oposiciones binarias con las que ella opera. La transferencia, promovida por Darío y Carrillo en común, de un paradigma estético de proveniencia francesa al ámbito cultural hispánico demuestra que establecer una oposición entre París, como único centro internacional de la literatura, y las diferentes periferias nacionales ignora el papel decisivo que tuvieron subcentros como, en este caso, Madrid y Barcelona, y la genuina productividad de las semiperiferias. Los casos indican, además, que las posiciones de los ‘cosmopolitas’ unidos por su rechazo contra las limitaciones nacionales de la literatura no fueron tan homogéneas como Casanova sugiere en su estudio.

Que las carreras casi simultáneas de Darío y de Gómez Carrillo en cuanto promotores de una literatura cosmopolita ‘latina’ transcurrieran tan paralelas se debió sobre todo a la separación que hicieron de sus funciones y sus respectivos roles. Mientras Rubén Darío actuaba como poeta destacado y acumulaba sobre todo el capital simbólico específico del campo de la literatura –que, alrededor de 1900 y bajo el signo de la autonomía de la literatura, se adquiría por el ‘valor’ no utilitarista de la ‘belleza’¹³–, Gómez Carrillo se concentraba, sobre todo, en géneros que, dentro de la jerarquía del campo literario finisecular, eran considerados inferiores a la lírica, como la crítica literaria y la prosa social (crónicas de viajes, de teatro y de sucesos diversos, retratos biográficos o ‘máscaras’, entrevistas y todo tipo de formatos periodísticos que cubrían un amplio espectro temático.

El escritor guatemalteco supo entrar muy temprano en contacto con el círculo de los simbolistas parisinos –una ventaja decisiva frente a otros autores hispanohablantes del

¹² El caso de Gómez Carrillo, con Charles Barthez como traductor de muchas de sus obras, es algo excepcional dentro del panorama editorial francés que, por esos años, no se caracterizaba, precisamente, por dar a conocer la literatura hispanoamericana (Molloy 1972: 25).

¹³ Bourdieu diferencia dos lógicas opuestas que regularían el mercado de los bienes simbólicos de la literatura: el polo de lo industrial, por un lado, donde se ejerce el comercio de bienes culturales en analogía con otros bienes orientados a la ganancia directa y, por otro lado, el polo del ‘arte puro’ determinado por una economía antieconómica de la acumulación de capital simbólico específico del campo del arte que, “basada en el reconocimiento obligado de los valores del desinterés y en el rechazo de la ‘economía’ (de lo ‘comercial’) y del beneficio ‘económico’ (a corto plazo), prima la producción y sus exigencias específicas, fruto de una historia autónoma” (Bourdieu 1995: 214).

modernismo— de ahí que la gran influencia que ejerció se explique, por lo tanto, por la acumulación de formas de capital social y no tanto del capital específico del campo de la literatura.

Ya dentro del breve contexto de *El Correo de la Tarde* (periódico que duró tan solo medio año, del 8 de diciembre de 1890 al 5 de junio de 1891) se estableció una división de trabajo entre la producción creativa de Darío y la obra de Gómez Carrillo, dedicada a la transmisión de la cultura francesa. El autor de la ya famosa antología *Azul*, por su parte, se servía de su puesto de director del periódico para volver a publicar en el nuevo contexto además de contribuciones periodísticas *stricto sensu* también algunos textos literarios. Para los lectores guatemaltecos del periódico se producía así una sintonía entre la literatura del *Parnasse* parisino y la obra de Darío, sincronización que se percibía como modernidad estética global, capaz de traspasar las fronteras culturales y de borrar las desigualdades reales de la modernización técnico-industrial. José Tible Machado, redactor también de *El Correo de la Tarde*, tío y mentor de Gómez Carrillo, subraya ya en su primera contribución sobre los “Parnasistas” que la eclosión de estos autores coincidió “exactamente [...] con la llegada de don Rubén Darío a tierra de Guatemala y la aparición entre nosotros de su libro *Azul*” (cit. en Olivera 1967: 270).

Aunque Rubén Darío, en su retrospectiva al primer contacto con Gómez Carrillo en Guatemala, se estiliza como el guía espiritual que le señaló el “camino de París” al joven centroamericano,¹⁴ lo cierto es que este, hijo de una familia de raigambre europea (los abuelos maternos eran belgas y su padre de origen español), no hizo más que regresar a una tradición cultural todavía muy presente en el entorno familiar, pudiendo así utilizar el capital simbólico de esta proveniencia para su rápida integración en los círculos literarios de París y Madrid. Una vez instalado en el presunto ‘centro’ de la modernidad, siguió construyendo la imaginaria república mundial de las letras mediante la crítica literaria, tal y como lo había hecho ya en Guatemala siguiendo el modelo de su tío.

Los primeros libros que publicó en Madrid y en París son una buena muestra de esta voluntad de construir una literatura mundial desde el ángulo latino. Ya en *Esquisses. Si-luetas de escritores y artistas* (Madrid 1892) la literatura moderna francesa queda conectada de forma sistemática con el mundo hispanohablante, bien mediante las dedicatorias de los textos de la primera parte,¹⁵ bien por la integración de autores que se servían de la

¹⁴ “Dirigía yo, allá por el año 1890, en Guatemala, un diario: *El Correo de la Tarde*. Un día se presentó con unos trabajos un joven, muy joven, de un moreno dorado, de copiosos cabellos y ojos de soñador, y que manejaba ya cierta sonrisa caprichosa, con cuyas consecuencias habría de cargar yo mismo, pasando el tiempo. Intimamos. Y entonces yo le señalé el camino de París. ¡El camino de París! ¿Sabría Gómez Carrillo que era el de su tierra prometida? Cierto que en él, por su madre, había sangre francesa; pero su padre, historiador notorio y escritor de cepa castiza, era de puro origen español, severo en dogmas de gramática y de bien decir, y con entronques aristocráticos en la Península. Era, pues, quizás, el camino de Madrid el que hubiese tomado, sin mi dichosa intervención [...]” (*Mundial Magazine* 14, junio de 1912, p. 110a). Gómez Carrillo, en su autobiografía, no se presenta como aprendiz frente al maestro, al contrario, él mismo y su tío aparecen como dos escritores con renombre local ya establecido y muy útiles para Darío a la hora de configurar la redacción del periódico. Véase Gómez Carrillo (1918: 216-233).

¹⁵ El primer texto, sobre Oscar Wilde, está dedicado a Alejandro Sawa, escritor bohemio de procedencia greco-española y residente en París. El texto sobre Armand Silvestre se lo dedica Gómez Carrillo a su tío, José Tible Machado; el texto sobre Charles Maurras, a Rubén Darío; y el retrato de Paul Verlaine, a Luis Bonafoux, autor nacido en Francia, pero que crece en Puerto Rico y que, de nuevo en París, solía publicar en español.

lengua castellana –Alejandro Sawa y Darío– dentro de la serie de *Camafeos*, retratos literarios dedicados, en gran parte, a autores franceses (Louis Le Cardonnel, Charles Morice, Leconte de Lisle y, como única autora, Juliette Adam) que constituían la segunda parte del libro. Aunque Madrid fue el lugar de edición de esta publicación, Gómez Carrillo no se dirigía precisamente a los lectores de la capital de España, pues consideraba que la mayoría no estaba a la altura del espíritu cosmopolita que lo animaba a él y a muchos otros autores latinoamericanos de su época. El autor es muy explícito en este sentido:

No creo que este libro obtenga en Madrid un gran suceso. Fuera de veinte o treinta espíritus cosmopolitas [entre los que Gómez Carrillo incluía seguramente también a Juan Valera, a quien le dedica la obra], apenas habrá nadie que lo lea con placer. Su título sólo, en un idioma extranjero, hará sonreír, con risa de compasión, á la banda de críticos españoles que, como el Sr. Valbuena (a quién yo debo grandes elogios), consumen su vida literaria en cazar galicismos. [...] Vive y piensa en el Nuevo Continente una falange de literatos jóvenes que, haciendo labor fecunda, trabaja con actividad, aunque aisladamente, por asimilar nuestra literatura à la literatura nueva de Francia (Gómez Carrillo 2015: 11-12).¹⁶

De hecho, el libro, cuya edición original hoy en día es una rareza bibliotecaria, no se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, pero sí en la de París.

Si su labor crítico-literaria en esta primera fase parece reducirse a la mera asimilación del mundo hispanohablante a la modernidad francesa, considerada ejemplar y modélica, más tarde se dedicará a la construcción de una literatura mundial que se aleja cada vez más del centro hegemónico europeo y, en concreto, parisino, y empieza a concederle más espacio a los autores de la Península Ibérica, aunque en un primer momento le resultaran demasiado atrasados frente al progreso ‘moderno’.

En 1893 edita en Garnier una antología de *Cuentos escogidos de los mejores autores franceses contemporáneos* traducidos por él mismo; al año siguiente continúa con *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos* y, finalmente, en 1895, *Literatura extranjera*, una antología de “estudios cosmopolitas” que expandía la perspectiva crítica de forma considerable.

Teniendo en cuenta sobre todo esta última publicación, Mariano Siskind ha mostrado cómo Gómez Carrillo, con su concepto de literatura ‘mundial’, traspasa el programa hegemónico de expansión global cuya norma era considerada ‘universal’, aunque se generara y situara en Francia, para llegar a un modelo más comparativo y relacional en el que Francia ya no tiene un carácter normativo, sino que sirve como punto de encuentro para la traducción y la interconexión de culturas diferentes, pero de igual valor. Al final de su análisis llega a la conclusión de que Gómez Carrillo no solo fue capaz de concebir un mundo literario innovador desde la perspectiva actual, sino que incluso puso este concepto en práctica:

Ten years earlier Martí had asked Latin American writer to get acquainted with “diversas literaturas” to emancipate themselves from the tyranny of provincialism. No other *modernista* took Martí’s mandate as far as Gómez Carrillo; instead of merely postulating the need for literary cosmopolitanism, he practiced it (Siskind 2014: 167).

¹⁶ La reedición del texto que citamos “sigue en buena parte los criterios formales de la edición de 1892”, como se explica en la página legal del libro (Gómez Carrillo 2015: s. p.).

Para analizar esta práctica cosmopolita con más detenimiento, nos parece apropiado tener en cuenta también la producción periodística del autor, sobre todo las revistas en las que participaba activamente o las que incluso dirigía.

Las revistas de Gómez Carrillo en su contexto histórico

Gómez Carrillo siguió publicando en la red del modernismo hispánico aun después de trasladarse a la “capital del siglo XIX” (Walter Benjamin sobre París). En esta red, sobre todo en la red de revistas, se publicaron muchos de sus textos antes de reeditarse en forma de libro o, al revés, se volvían a publicar por segunda vez después de la edición en dicho formato.

En la década de 1890, la red modernista tenía su centro de gravedad aún en América Latina, donde la estética *fin de siècle* se propagaba en varias revistas. Estas, si bien se fundaron y se fueron desarrollando paralelamente a la evolución de la estética francesa —o, más bien, de París, hacia donde se dirigía el punto de mira de los latinoamericanos—, sin embargo también reflejaban un contraste estructural, pues las condiciones de los campos literarios nacionales eran muy diferentes debido a que en América Latina aún no se había establecido un campo de la literatura tan diferenciado, y sobre todo no tan autónomo, por estar muy influenciado desde fuera, especialmente por los partidos políticos cuyo control sobre la prensa era enorme en muchos de sus países.¹⁷

Gómez Carrillo participó en muchos de los órganos publicitarios del primer modernismo latinoamericano y casi siempre adoptaba el rol del crítico literario y del cronista que informaba de los sucesos de la vida literaria parisina. Sus conocimientos bien fundados de la actualidad y la forma de transmitirlos, como si estuviera “en directo”, han quedado reflejados en contribuciones como las de *La Revista de América*¹⁸, dirigida en Buenos Aires por Rubén Darío y Ricardo James Freyre, *Cosmópolis* (1894-1895), dirigida por Emilio Coll en Caracas,¹⁹ *Revista Azul* (1894-

¹⁷ La situación del campo literario en América Latina contrasta estructuralmente con la situación francesa, entre otras razones por el desfase general entre el lento desarrollo del mercado editorial del libro y el desarrollo, mucho más dinámico, del sector de la prensa. En Buenos Aires, concretamente, el mercado de periódicos se encontraba ya a principios del siglo XX a un nivel comparable a las grandes metrópolis europeas (Rivera 1998: 25-27), mientras que el mercado del libro empezaba a consolidarse, pero todavía estaba muy retrasado en relación con París (Pastormerlo 2006).

¹⁸ En esta revista, que alcanzó tan solo tres ejemplares, Gómez Carrillo publicó una serie de retratos de “Los poetas jóvenes de Francia”, sobre “Juan” [sic!] Maureas (I) y Maurice du Plessys (II) en el primer número, 19 de agosto de 1894, pp. VI-IX; sobre Adolphe Retté (III), Saint-Pol-Roux (IV) y Henri de Régnier (V) en el segundo número, 5 de septiembre de 1894, pp. XXX-XXIII; y, finalmente, en el tercer número, 1 de octubre de 1894, pp. LIV-LIX, sobre Charles Morice (VI), Ernest Raynaud (VII) y Stuart Merrill (VIII). Gómez Carrillo reimprimió esta serie después como subcapítulo de *Literatura extranjera*, añadiendo además algunos nuevos autores (Maurice Maeterlinck, Henry Bérenger, Laurent Tailhade, Camille Mauclair, Jules Bois, Louis Le Cardonnel). Se puede suponer que estos retratos hubieran aparecido también en *Revista de América* si esta hubiera continuado existiendo.

¹⁹ En el primer número (1 de mayo de 1894, pp. 9-13) se publican fragmentos de “Los siete Maestros”, ya aparecidos en el libro *Sensaciones de Arte*, en 1893, y publicados después, una vez más, en *Literatura extranjera*. En el quinto número, 1 de julio de 1894, pp. 135-137, aparecen “Tres sensaciones”, sacado también de *Sensaciones de Arte*; en el número 8 encontramos “Crónicas Parisienses”, 23 de septiembre de 1894, pp. 80-83, y en el número décimo, mayo de 1895, pp. 28-33, una crónica sobre Gabriel D’Annunzio que se reeditaría después en *Literatura extranjera*. Véase el índice de la revista en C. de Mayz (1972).

1896), de México,²⁰ o en *Las tres Américas* (1894-1896) de Nueva York,²¹ por nombrar tan solo algunas de las publicaciones periódicas más importantes del modernismo interamericano.²²

A pesar de su permanente actividad, Gómez Carrillo, en su papel de cronista, se mantuvo siempre, de alguna forma, en una relación de doble dependencia: por una parte, del capital simbólico de la literatura de los creativos, de poetas como Paul Verlaine, Rubén Darío, Gutiérrez Nájera, Salvador Rueda y otros, de cuya lírica provenían los valores inmateriales y espirituales de los que el cronista informaba a sus lectores, valores estos que también intentaba transferir al ámbito de su prosa periodística como en una especie de contagio mágico. Por otra parte, dependiente en cuanto transmisor de la cultura francesa contemporánea, considerada estándar y modelo ejemplar dominante.

Sus noticias sobre la vida literaria parisina y sus contactos directos en este entorno resultaban atractivos para los poetas hispanoamericanos, por lo que le aseguraban el papel de socio interesante en la red común. Sin embargo, desde la perspectiva de los literatos franceses no era más que un periodista de segundo rango encargado de difundir la fama alcanzada por estos a un campo literario considerado periférico. París, en ese tiempo, apenas se interesaba por la literatura en lengua española. Aunque los escritores que se agruparon bajo el signo del simbolismo sí tenían aspiraciones globales, y a pesar de que en la prensa se manifestaba con frecuencia un cosmopolitismo idealista, la mayoría de las revistas se restringían al campo literario nacional.²³

Cosmopolis. Revue Internationale (1896-1898), que se publicó en varias lenguas en París, contradice solo a primera vista lo que acabamos de decir. Por una parte, su corta duración muestra que aún no había suficiente público que apoyara un proyecto periodístico realmente cosmopolita. Por otra parte, la transnacionalidad de esta revista se limitaba a las culturas centroeuropeas. En esta cosmópolis literaria todavía no había lugar para los escritores del ‘nuevo’ mundo, por lo que quedaban completamente omitidos.

En comparación con *Cosmopolis* resultó tener más éxito el *Mercur de France*, una revista que promocionaba el modelo de globalización hegemónico y que a mediados de la década de 1890 comenzó a expandir sistemáticamente el radio de las secciones que informaban sobre literatura extranjera. Aunque el núcleo seguía siendo la publicación de textos literarios franceses de autores nacionales, aparecían cada vez más crónicas que informaban sobre la literatura de otros países: después de abrirse la sección de “Lettres

²⁰ En esta revista, Gómez Carrillo publicó tan solo dos textos, la carta “En honor de Gutiérrez Nájera” (28 de abril de 1895, pp. 411-412), y las “Tres sensaciones” dedicadas a Julián del Casal del tomo *Sensaciones del Arte* (20 de septiembre de 1896, pp. 328-329). El rol de mediador de culturas se manifiesta en la *Revista Azul* sobre todo por una serie de traducciones de autores franceses con un comentario introductorio. La mayoría de las traducciones habían aparecido antes en *Cuentos escogidos de los mejores autores franceses contemporáneos*, en 1893 (son textos de Alexandre Dumas, Alphonse Daudet, Jules Lemaitre, Léon Cladel y Jean Reibrach). Véase el índice de la revista en Díaz Alejo/Prado Velázquez (1968).

²¹ Se publican: “Estudios cosmopolitas” (vol. 2, 1894, n.º 20, pp.15-17), “La vida parisiense: El simbolismo” (n.º 22, pp. 562-563), “Los apóstoles parisienses” (vol. 3, 1895, n.º. 36, p. 935;) y “Los trofeos” (vol. 4, 1896, n.º 37, pp. 956-958), todos fragmentos de *Sensaciones de Arte o Literatura extranjera*. De este último libro hay varias reseñas. Véase, para estas informaciones, el estudio de Germán Orihuela (1983).

²² Las contribuciones periodísticas de Gómez Carrillo en España han sido investigadas por González Martel (2005). Su estudio ha sido fundamental para nuestra contribución, al igual que el de Francisca Noguero (2012), quien se concentra sobre todo en *Cosmópolis*.

²³ Robert Jouanny (1992) constata ese abismo entre el ideal universalista y la práctica nacionalista en los primeros años del *Mercur de France*, especialmente en la p. 70.

italiennes” en abril de 1896, a cargo de Remy de Gourmont, siguieron otras sobre literatura inglesa, portuguesa, alemana, holandesa y noruega, y, en octubre de 1897, también se creó la sección “Lettres latino-américaines”, dirigida por Pedro-Emilio Coll, director también de la *Cosmópolis* venezolana.

El título de la sección pronto pasó a ser “Lettres hispano-américaines”, que coexistía con las “Lettres espagnoles”, dirigidas primero por el escritor francés Ephrem Vincent y, ya en 1903, por Enrique Gómez Carrillo a quien, en Francia, se le consideraba un “escritor español”, como si fuera evidente. El autor guatemalteco se mostraba conforme con esta ‘integración’, así que en el *Mercurio* sus obras se reseñaban en la sección de Vincent, lo que preparó el terreno para su futura función de cronista de novedades literarias españolas. A modo de ejemplo se puede mencionar la reseña de *Sensaciones de París y de Madrid* en la que Ephrem Vincent presenta al autor americano residente en París como una síntesis lograda entre España y Francia:

[...] parisien et madrilène, Carrillo étonne ses lecteurs par des mélanges imprévues de style, d’information et d’élégance. Une sensualité immorale..., pour un écrivain espagnol, s’amalgama à des visées de lyrisme; une sincérité presque ingénue s’unit à un dandysme précieux; c’est espagnol et c’est français [...].²⁴

Gómez Carrillo parece haber aceptado sin problemas el papel de “español” también en los círculos literarios de París,²⁵ pues así, al parecer, su labor de transmisor cultural le aseguraba cierta influencia. Entre los demás autores latinoamericanos residentes en París no podía reclamar, como guatemalteco, ningún estatus especial. A Emilio Coll le tomó el relevo Eugenio Díaz Romero en la sección “Lettres hispano-américaines” del *Mercurio de France*. Este había editado entre 1898 y 1900 el *Mercurio de América*, revista que seguía directamente el modelo parisino del *Mercurio de France* y que fue decisiva en el desarrollo del modernismo argentino.²⁶

En contraste con las carreras de Emilio Coll y Díaz Romero, la de Gómez Carrillo siguió una lógica inversa. Aquellos, antes de entrar en el *Mercurio de France* como cronistas de la ‘periferia’ literaria habían alcanzado cierta fama con revistas propias en América Latina. Gómez Carrillo, sin embargo, primero ejerció de cronista en el *Mercurio de Fran-*

²⁴ E. Vincent: “Lettres espagnoles”, en: *Mercurio de France*, 38, mayo de 1900, p. 563. En la misma dirección también el comentario a la reedición francesa de *Del amor, del dolor y del vicio*: “L’initiative de M. Carrillo vaut la peine d’être rappelée, car il a tout fait pour émanciper la littérature castillane de ses lieux communs et pour lui donner un peu de grâce aventurière. Il a établi le premier la synthèse de Paris-Madrid” (39, agosto de 1901, p. 545). Sobre el papel de E. Vincent en el *Mercurio de France* en conjunto, véase Samurovic-Pavlovic (1969: 84 s.).

²⁵ Así, en “Una visita a Emile Zola”, en el volumen *Sensaciones de Arte* de 1893, Gómez Carrillo no se molesta en aclararle su nacionalidad al “maestro” (ni a los lectores), quien lo supone “español”: “Esa tarde el maestro estaba de buen humor. Al hablar sonreía. Y los surcos profundos de sus arrugas contraíanse a cada instante dando a su rostro un aspecto de máscara japonesa. —¿Usted es español? —me preguntó. Y sin esperar mi respuesta, siguió diciendo: —¡España, sí, un hermoso país latino!...” (Gómez Carrillo 1893: 125).

²⁶ Boyd Carter (1968: 72), escribe sobre esta revista: “Como medio de expresión creadora y crítica fue esta revista para el modernismo del Río de la Plata lo que para la región septentrional del mundo hispánico fueron la *Revista Azul* y la *Revista Moderna* de México”. Lafleur/Provenzano/Alonso (2006: 49) hablan de “la más valiosa de las revistas que produjo el modernismo”, y ofrecen una breve síntesis de los colaboradores y contenidos (pp. 50-51).

ce (a partir de noviembre de 1903) y luego fundó una revista propia en lengua española, *El Nuevo Mercurio*, que se mantuvo durante 1907 hasta que se cerró por problemas de financiación.²⁷

Ya el título de la revista puede interpretarse como síntoma de una reestructuración en el campo literario del modernismo hispano. La novedad de este “nuevo Mercurio” no consistía en ser el primer intento de transferir el modelo del *Mercurio de France* a un país de habla española, sino en abandonar la referencia a un contexto nacional o al continente americano, como había sido el caso del *Mercurio de América*, para proponer un proyecto cultural decididamente transatlántico. Con redacción en París y editándose en Barcelona, el *Nuevo Mercurio* se presenta como forja de una comunidad panhispánica, tal y como se declara en el prefacio del primer número:

Su programa es muy sencillo y se reduce à lo siguiente: establecer el lazo fraternal entre los intelectuales de España y los de la América española, que hasta ahora han vivido no sólo desconociéndose, sino hasta desdeñándose.

Desdeñándose, sí [...]

El Nuevo Mercurio probará á unos y á otros que se equivocan y que en realidad no existe literariamente, para los que hablan castellano, sino una sola patria, que comprende el dominio ideal de veinte pueblos.²⁸

A Gómez Carrillo, por lo tanto, no le interesa mucho, al parecer, darse a conocer como un autor americano. Si se presentó como tal, nada más llegar a París, cuando redactó con 18 años el único número de *La Ilustración Americana*, lo hizo seguramente por satisfacer las exigencias de quienes le habían otorgado la beca, más que por verdadero patriotismo.²⁹

Su segundo intento de dirigir una revista, *Vida y Arte*, se correspondía mejor con la ‘identidad’ que él mismo se estaba forjando y anticipaba en muchos puntos el programa estético que caracterizaría *El Nuevo Mercurio* años más tarde. *Vida y Arte*, que tuvo solo un número, el 18 de enero de 1900, anticipaba también la fase del *boom* de las nuevas revistas que surgían bajo el signo del modernismo en la España de principios del siglo xx. Con ellas el paradigma estético, después de haberse establecido ya en América Latina, entró en su segunda fase e hizo su aparición también en España: *Arte Joven* (1901) *Electra* (1901) y *Juventud* (1901-1902) fueron, después de *Vida y Arte*, otras publicaciones modernistas efímeras y antecedentes de *Helios* (1903-1904), seguramente la revista modernista de más impacto en España, en esta fase.

La carrera publicista de Gómez Carrillo y este primer proyecto periodístico ‘serio’ del autor apenas eran conocidos antes del estudio de González Martel (2005). Merece la pena detenerse un poco en este punto, pues, en esta revista, el autor adopta ya un discurso cosmopolita de orientación explícitamente transatlántica y panhispánica:

Viviendo cual vivimos, en un siglo cosmopolita, sin ideal localista y sin fronteras de raza, debemos, considerarnos como ingenios del mundo y no como ingenios del terruño (cit. en González Martel 2005: 78).

²⁷ Sobre esta revista, véanse Zulueta (1981) y Molloy (1972: 68-70), entre otros.

²⁸ Enrique Gómez Carrillo: “Dos palabras al lector”, en *El Nuevo Mercurio* 1 (enero de 1907), pp. 3-4, cita en p. 3.

²⁹ González Martel (2005: 67 s.) resume las muy pocas informaciones que existen sobre esta revista juvenil.

Vida y Arte refleja la voluntad de Gómez Carrillo de salir de la fila de cronistas del modernismo para alcanzar una posición más prominente dentro de la red de modernistas, una red que, después de haberse consolidado en América, empezaba a trasladarse también a España.

En esta época, la carrera de Gómez Carrillo gozó de un buen momento gracias al ascenso tanto de su capital social como del cultural. En 1898 regresó a la capital francesa con el cargo de cónsul general tras un viaje a Guatemala, donde estuvo apoyando la campaña electoral del futuro presidente Manuel Estrada Cabrera. Este puesto diplomático no solo le aseguró independencia económica, sino también más influencia en la alta sociedad española.³⁰ Poco después, el escritor obtuvo también el puesto de corresponsal fijo en el diario madrileño *El Liberal*, lo que aumentó sus ingresos mensuales considerablemente y le aseguró, sobre todo, una presencia permanente en la prensa española.³¹

Sus contribuciones en diferentes publicaciones periódicas de la Península abarcan un amplio espectro: desde la revista literaria o cultural en sentido estricto (*El Álbum de Madrid*, *Madrid Cómico*, *La Vida Literaria*) hasta los magazines ilustrados como *Nuevo Mundo*. La ya citada carta de 1898, en la que Gómez Carrillo amenaza a Rubén Darío con su poder en la prensa, es la muestra más clara de este nuevo estatus.

Sin embargo, el hecho de que no pudiera llevar a cabo su proyecto de lanzar una encuesta sobre el *modernismo* revela que Gómez Carrillo sobreestimó sus posibilidades como periodista en este tiempo. La encuesta, que quería realizar en *Vida y Arte*, la volvió a anunciar poco más tarde en *Madrid Cómico*,³² pero tampoco aquí pudo llevarla a cabo y, finalmente, no apareció, a pesar de que meses antes creía poder publicar con “toda libertad” en este periódico. Gómez Carrillo tenía una predilección especial por el formato periodístico de la encuesta en serie o *enquête*, relativamente ‘moderno’ aún y muy popular en Francia también en el ámbito de la literatura a principios de 1890 gracias a Jule Huret.³³

A pesar de los fracasos iniciales, persistió en su idea y la retomó algunos años después en su sección del *Mercure de France* y, finalmente, la traspasó directamente al *Nuevo Mercurio*. Y ha sido esta encuesta (es decir, las respuestas publicadas) lo que, sin lugar a dudas, ha llamado más la atención y lo que mejor se ha estudiado de toda la revista hasta ahora (Celma Valero 1993 y Núñez Sabarís 2009).³⁴

³⁰ El hecho de que la fama de Gómez Carrillo disminuyera tan rápidamente después de su muerte se debió, en parte, a este compromiso político. Los intelectuales latinoamericanos de la generación posterior, muy politizados en general, no dejaron de recriminarle su relación con el dictador.

³¹ Según Octavio Corvalán, Gómez Carrillo publicó entre 1899 y 1923 nada menos que 2.267 artículos para el diario. Estos datos están recogidos en Folgequist (1967: 146, nota 8).

³² *Madrid Cómico*, 17 de febrero de 1900, p. 157. Véase Folgequist (1967: 45, nota 20).

³³ Sobre la tipología e historia de la *enquête* en la prensa francesa, véase Kött (2004: 207-221).

³⁴ Ambos estudios se basan en una comparación entre la encuesta de *El Nuevo Mercurio* y la anterior de *Gente Vieja*, pero ignoran, sin embargo, la encuesta que hizo Gómez Carrillo en el *Mercure de France*, a pesar de que Folgequist ya había resaltado esta conexión (1967: 163, nota 43). También es interesante observar los cambios entre las preguntas de la que hubiera sido la primera versión anunciada en *Madrid Cómico* en 1900 y las de la versión de 1907. En esta última falta, por ejemplo, la referencia a otros movimientos europeos comparables al modernismo hispánico: “¿Existe hoy en España una corriente intelectual y estética nueva, comparable a las corrientes modernistas (simbolistas, prerrafaelistas, decadentistas, impresionistas), que en el transcurso de estos diez años han modificado el gusto y la moda en Inglaterra, Alemania, Bélgica y Francia?”. Tampoco se retoma la que había sido la cuarta pregunta: “¿La lengua española ganará o perderá con las modificaciones que en ella introduce el modernismo?” (citas tomadas de Folgequist 1967: 45, nota 20).

Para entender la encuesta de Gómez Carrillo sobre el modernismo, no es suficiente compararla con la que había realizado *Gente Vieja* en 1902, ya que las diferencias son considerables no solo por los cambios del contexto publicitario, sino también porque se trataba de formatos periodísticos muy diferentes (la “encuesta” en *Gente Vieja* era una competición y se premiaba la que se consideraba ‘mejor’ respuesta; el interés de Gómez Carrillo, sin embargo, era el de establecer un panorama fidedigno de su tiempo y de la nueva generación de artistas, absteniéndose de valorar explícitamente la calidad literaria o argumentativa de las respuestas que publicaba, en consonancia con el modelo francés de la *enquête*). La encuesta del *Nuevo Mercurio* se debe entender también y sobre todo desde el contexto de la carrera periodística de Gómez Carrillo en su conjunto. Utilizó su sección del *Mercurio de France* ya en la segunda entrega, en febrero de 1904, para recordar su primera iniciativa y desvalorizar la encuesta de *Gente Vieja* por basarse, en su opinión, en entregas “nulas”.³⁵

A pesar de esta temprana crítica, tuvo que esperar hasta febrero de 1907 para volver a lanzar, en el *Nuevo Mercurio*, su encuesta de forma explícita.³⁶ Además, en su última entrega para el *Mercurio de France*, en mayo de 1907, la presenta en francés junto con las respuestas de Pardo Bazán, Manuel Machado y Manuel Ugarte, las cuales ya habían sido publicadas en español, en *El Nuevo Mercurio*, en marzo.³⁷

De esta forma, Gómez Carrillo no solo transfería un formato periodístico del contexto francés al español, sino que también hacía circular los textos en ambas direcciones, lo cual es prueba, por una parte, de la constancia con la que mantenía su papel de transmisor de culturas, sin que las diferencias lingüísticas le supusieran un obstáculo, y, por otra, de sus esfuerzos por conectar a los ‘jóvenes’ autores hispanoamericanos con los españoles desde la presunta capital de la modernidad. Este proceso de transferencia múltiple, que exige la capacidad de translación y que elimina las barreras lingüísticas, muestra además que era muy consciente de que actuaba como miembro de una comunidad literaria transnacional unida por un ideal estético, idea esta que, si bien un tanto utópica, no por eso dejaba de ser eficaz en cuanto motor de una práctica literaria real.

Para Gómez Carrillo lo importante no era el contenido de las repuestas, sino el hecho de poder mostrar con ellas su red de contactos, de ahí que ahora se abstenga de comentarios personales y juicios valorativos, a diferencia de su proceder en el *Mercurio de France*. La serie de respuestas que fueron llegando a *El Nuevo Mercurio*, 34 en conjunto, entre las que se encuentran, por citar algunas, las de Max Nordau, Emilia Pardo Bazán, Manuel Machado, Miguel de Unamuno y Ramiro de Maeztu, acreditan de nuevo la capacidad del director de interactuar con éxito dentro de un círculo exquisito de intelectuales.

³⁵ “La question qui occupe le plus L’Espagne intellectuelle est de savoir si les nouvelles générations littéraires sont réellement différentes de celles qui les ont précédées, s’il existe une jeunesse douée d’idées jeunes, si, en somme, le modernisme n’est pas un vain mot. Une revue, curieuse des idées que les écrivains qui n’ont pas encore atteint quarante ans, avaient sur de sujet, organisa une enquête. Mais à Madrid, personne ne répond. Sur les vingt ou trente hommes de lettres consultés, il n’y en eut que trois ou quatre qui firent parvenir leur opinion. Alors une autre feuille *Gente Vieja* (*Vieilles gens*), employant un moyen pratique, ouvrit un concours afin de primer les études les plus remarquables sur le modernisme national. Les envois furent très nombreux – aussi nombreux que nuls [...] Toutefois, la tentative de *Gente Vieja* eut cet avantage: les maîtres daignèrent penser aux jeunes, encore qu’ils ne le firent pas avec beaucoup de sympathie” (“Lettres espagnoles”, *Mercurio de France*, febrero de 1904, p. 554).

³⁶ *El Nuevo Mercurio*, 2, 1907, pp. 123 s.

³⁷ “Lettres espagnoles”, *Mercurio de France*, 1/5/1907, pp. 167-172.

Gómez Carrillo, por lo tanto, convierte en núcleo de su nuevo proyecto el papel de transmisor de culturas que antes había ejercido en el *Mercure de France*, en la parte ‘periférica’ de esta publicación. Aunque la revista solo duró un año, fue la prueba evidente de que Gómez Carrillo ya se había integrado con éxito también en el campo literario español gracias a su permanente labor periodística, con la que contribuyó a consolidar el modernismo. Ya en julio de 1906, el *Liberal* celebra el éxito literario de su corresponsal presentando con orgullo la entusiasta resonancia que tuvo el autor ‘español’ con su libro *El alma japonesa* en la prensa de la capital francesa. Gómez Carrillo vendría a ser “para España [...] lo que Heine fue para Alemania: un artista incansable, un precursor”,³⁸ se afirma en una de las citas.

En 1907, año de *El Nuevo Mercurio*, la literatura modernista ya comenzaba a traspasar el cénit, también en España. Gómez Carrillo podía seguir nutriéndose del capital social y cultural acumulado con la entronización del paradigma estético del modernismo cuya importancia, sin embargo, ya empezaba a disminuir.

El último proyecto periodístico de Gómez Carrillo, la revista *Cosmópolis*, es ya un indicador de la historización y monumentalización del modernismo, pero también de la entronización de las vanguardias como nuevo paradigma estético. Es este el proyecto más exitoso en cuanto a la tirada (de unos 10.000 ejemplares supuestamente), al volumen (200 páginas cada número) y duración (de enero de 1919 a septiembre de 1922),³⁹ pero, como acabamos de decir, este éxito deja entrever también el declive del modernismo: los anuncios de la obras completas de Gómez Carrillo que se estaban editando en la editorial Mundo Latino formaban parte ya de la monumentalización e historización de un paradigma en decadencia.

El surgimiento del nuevo paradigma, el vanguardista, se percibe sobre todo en las contribuciones de Guillermo de Torre, secretario de la revista desde julio de 1920. De él llegan informes muy nutridos sobre el creacionismo (n° 20, agosto de 1920), el ultraísmo (n° 23, noviembre de 1920) y sobre dadá (n° 25 y 26, enero y febrero de 1921). Así pues, De Torre, dentro de la cosmópolis imaginada del modernismo, hacía progresar la renovación literaria y comenzaba a sustituir poco a poco la vieja red intelectual por la nueva red de los vanguardistas, quienes también nutrían un fuerte intercambio transcultural y transatlántico entre España y América Latina hasta que, a finales de 1920, se rompieron estos enlaces, como puso de manifiesto la polémica del “meridiano intelectual” en 1927 (Alemany Bay 1998, Manzoni 2014 y otros).

Gómez Carrillo, por su parte, no parecía preocuparse por la anunciada obsolescencia del modernismo y utilizó la ocasión para volver a publicar algunos de sus viejos textos.

³⁸ Véase *El Liberal*, 25 de julio de 1906, p. 3. Las reseñas francesas se refieren a la versión francesa aparecida en la editorial E. Sansot et Cie. Esta traducción, realizada por Charles Barthez salió antes que la versión castellana, editada en 1907 en Garnier Frères, también en París, con un capítulo nuevo “El alma japonesa juzgada por la crítica francesa” con los materiales reunidos ya en *El Liberal*. Ambas versiones fueron reeditadas varias veces en los años sucesivos, con lo que la obra se convirtió en una de las más exitosas del autor. Véase González Martel (2000: 42).

³⁹ Véase la información de la revista ofrecida en la Hemeroteca digital de la BNE donde se encuentran digitalizados, aunque no completos: <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003663367&lang=es>> (15/01/2015). A parte de los breves resúmenes que se ofrecen sobre *Cosmópolis* en varias monografías (Paniagua 1970, Rebollo Sánchez 2002 y Osuna 2005), hay que mencionar sobre todo los trabajos de Sabugo Abril (1986) y Noguero (2012).

Entre ellos se encontraba también “La escuela del periodismo”,⁴⁰ su primera aportación después del prefacio. Merece la pena analizar detenidamente este texto porque nos permite volver a reflexionar sobre la función que tuvo el periodismo en la literatura modernista en general⁴¹ y sobre lo que significó dicha función para Gómez Carrillo en particular.

Esplendor y miseria del periodismo modernista

Gómez Carrillo tenía la costumbre de volver a publicar artículos en nuevos contextos, a veces muy distantes de los originales. Este procedimiento tiene su sentido como instrumento estratégico para reforzar la propia autoría mediante la permanente difusión, pero también implica una problemática que, a medida que va avanzando el modernismo, empieza a manifestarse cada vez más. Se trata de la paradoja de proclamar una estética modernista, precisamente por estar de moda, la cual, al mismo tiempo, debe trascender la temporalidad y constituir un valor absoluto sin fecha de caducidad.

La mencionada crónica sobre la “escuela del periodismo” se publicó posiblemente poco después del acontecimiento al que se refiere: la inauguración de la *École Supérieure du Journalisme*, fundada en París en 1899, siguiendo el modelo americano, la cual fue el primer síntoma evidente de la creciente profesionalización del periodismo (Kött 2004:6-10).⁴² Gómez Carrillo se opuso decididamente a esta tendencia, como muchos escritores de su generación que proclamaban la autonomía, libertad y ‘pureza’ de la literatura, a pesar de depender económicamente de la prensa moderna y de su poder mercantil. En su texto denuncia el nuevo periodismo profesional como una pérdida del “alma”⁴³ verdadera, ya que, según él, un periodista auténtico no necesitaba dominar un saber específico, sino poseer una erudición enciclopédica, además de intuición y criterios estéticos para poder reconocer lo duradero en lo perecedero. Su propio ideal modernista del perfecto cronista lo estiliza, al final de su texto, en un pasaje que viene a ser casi una cita de la famosa definición de modernidad de Baudelaire, en *Le peintre de la vie moderne*:

Ser un animador, he ahí lo principal para quien se consagra a escribir, día por día, en hojas que duran exactamente lo que las rosas. En el libro y en la revista, puede que otras cualidades sean más necesarias. En el periodismo nada es comparable al don de dar nociones rápidas y exactas de la vida que pasa, con todo lo que tiene de exterior y de íntimo, de patético y de profundo, con lo que es en ella espectáculo, problema, idea, misterio, drama, farsa [...] con lo que es fugaz, en fin, y con lo que es eterno.⁴⁴

⁴⁰ *Cosmópolis. Revista mensual*, 1, 1, enero de 1919, pp. 112-117.

⁴¹ Muchos críticos han resaltado ya la importancia que tuvo el periodismo para el modernismo hispanoamericano, sobre todo el género de la crónica. Véanse, entre otros, Ramos (1989), Rotker (2005) o Reynolds (2012).

⁴² No hemos podido verificar la fecha de la primera publicación del texto, pero González Martel (2005: 95) parte de una publicación anterior a 1900, sin mencionar una fuente exacta.

⁴³ “Hacer del periodismo un doctorado podría muy bien exponer a los periódicos a perder también su alma” (“La escuela del periodismo”. En: *Cosmópolis. Revista mensual*, 1, 1, p. 117).

⁴⁴ “La escuela del periodismo”, p. 115 s. Resulta patente la semejanza con la definición de Baudelaire: “La modernité, c’est le transitoire, le fugitif, le contingent, la moitié de l’art, dont l’autre moitié est l’éternel et l’immuable” (Baudelaire 1976: p. 695).

Para Gómez Carrillo ser un periodista moderno implica plenitud de ideas, *esprit* y elegancia, en fin, todas las características que él mismo pretendía encarnar. Lidiando contra una práctica escritural que se reduce a meros objetivos comerciales, reproduce, dentro del campo del periodismo, la lucha entre el arte sublime y el ‘bajo’ comercio, tan característica también entre los poetas modernistas como Justo Sierra, Gutiérrez Nájera, Julián del Casal o Rubén Darío. Pero, mientras que para estos autores el periodismo era una obligación molesta, una tarea necesaria para ganarse la vida y que, por eso mismo, implicaba la denigración de un talento literario que debería poder entregarse a la articulación de un lenguaje eternamente bello,⁴⁵ Gómez Carrillo no tuvo ningún reparo en reconocer abiertamente que el periodismo era su campo de acción más importante y no por eso menos digno que el arte.

El cronista, en “Esplendores y miserias del periodismo”,⁴⁶ retrata con todo detalle las precarias condiciones económicas del periodismo y no se avergüenza del hecho de estar en contacto con el mundo materialista y utilitarista del comercio, sino que lo considera parte del proyecto modernista en su conjunto, al igual que técnicas periodísticas tan específicas como el “arte de la ‘interview’”⁴⁷; por eso puede integrar los mencionados textos en su antología titulada, precisamente, *El modernismo* (1905). Y por eso mismo también figuraba entre los poetas del modernismo tan solo como un autor modernista de la moda, indispensable como portavoz periodístico del movimiento, pero también algo embarazoso, ya que representaba el lado superficial de la modernidad. Miguel de Unamuno lo despreciaba reduciéndolo a escritor de *boulevard* (Folgequist 1967: 156 s.) e incluso Rubén Darío, a pesar de sus vínculos con él, lo desdeñaba ante los demás considerándolo un *snob* y un “bobo de la moda”.⁴⁸

Gómez Carrillo tuvo que hacer frente a ese menosprecio y durante toda su carrera puso mucho empeño en demostrar que su quehacer como escritor, a pesar de estar directamente vinculado con el periodismo y la actualidad, era tan digno como el arte de los poetas que veneraba como maestros. De ahí que, al final, incluya, con leves retoques, trabajos como el mencionado artículo sobre “La escuela del periodismo” en una revista con formato de libro y, también, en la obra completa, a pesar de confesar en el mismo texto que tales escritos no tienen las “cualidades necesarias” para “libros y revistas”.⁴⁹ Pero la humildad que expresa como periodista la desmiente su ambición de autor si consideramos sus monumentales *Obras completas*, con las que supera –si no en calidad, sí en cantidad– a las de Rubén Darío (por cinco volúmenes).

Sin embargo, mientras que la obra completa del nicaragüense se reeditó una y otra vez *post mortem* y forma parte obligada de cualquier biblioteca con un fondo de literatura en castellano, la obra de Gómez Carrillo cayó rápidamente en el olvido. Su carrera literaria

⁴⁵ Julio Ramos (1989) ha analizado de forma magistral la tensión estructural que se da entre literatura y periodismo modernista y que se manifiesta sobre todo en la crónica (cap. V). Ofrece, además, una pequeña antología de citas que demuestran el desprecio de los autores mencionados (p. 102).

⁴⁶ Gómez Carrillo (1905: 139-155). Se trata de una reseña del artículo de Paul Pottier “Le prolétariat des journalistes”, aparecida por primera vez en *La revue*, 14, 6, (1903), pp. 673-697. Gómez Carrillo se limita a resumir los datos y argumentos del original francés.

⁴⁷ Gómez Carrillo (1905: 103-113).

⁴⁸ Véase la carta de Rubén Darío a Unamuno del 21 de mayo de 1899, cit. en Ghirardo (1943: 49 s.). Un retrato muy semejante de Gómez Carrillo como *snob* se encuentra en la crónica “La joven literatura” (Darío 1901: 89).

⁴⁹ Véase nota a pie de página 44.

estuvo demasiado vinculada a su propia biografía y al espíritu de su época. El propio Gómez Carrillo sabía que no estaba a la altura del autor de *Azul*, una obra que valoró como “el evangelio que me hizo sentir que por encima de todo el arte es una religión”.⁵⁰ Sin embargo, sería ingenuo creer como críticos literarios en esta “religión” proclamada por los modernistas y afirmar devotamente la *illusio* del campo literario que los alentaba.⁵¹ De todas formas, para un análisis sociológico de la literatura finisecular y sus reglas, los escritos de Gómez Carrillo resultan reveladores, pues fueron fundamentales para el funcionamiento de la red literaria del modernismo.

Bibliografía

Revistas

- Le Mercure de France*, vols. I.1.1890-CCLX.287.1935. París. En línea en: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb34427363f/date.r=Mercur+de+France.langDE>> (15.01.2015).
- El Nuevo Mercurio*, 1.1907-12.1907. Barcelona/París.
- Cosmopolis. Revue Internationale*, vols. I.1.1894-XII.34.1896. París. En línea en: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/cb327493131/date.r=Cosm%C3%B3polis.langDE>> (15.01.2015).
- Cosmópolis*, vols. I.1.1919-XI.45.1922. Madrid. En línea, pero incompleto, en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?q=id:0003663367&lang=es>> (15.01.2015).
- Mundial Magazine*, vols. I.1.1911-III.36.1914. París. En línea en: <<http://hemerotecadigital.bne.es/details.vm?lang=es&q=id%3A0004275041>> (15.01.2015).
- Revista de América. Quincenal de letras y artes*, 1.1894-3.1894. Buenos Aires. Edición facsimilar. Estudio y notas de Boyd G. Carter. Managua: Comisión Nacional para la Celebración del Centenario del Nacimiento de Rubén Darío, 1967.
- Revista Azul*, 1.1894-5.1896. Ciudad de México. Ed. facsimilar. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Otras obras citadas

- Alemany Bay, Carmen (1998): *La polémica del Meridiano Intelectual de Hispanoamérica (1927). Estudio y textos*. Alicante: Universidad de Alicante.
- Armand del Greco, Arnold (1969): *Repertorio bibliográfico del mundo de Rubén Darío*. New York: Las Américas Publishing Co.
- Bourdieu, Pierre (1995): *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducción de Thomas Kauf. Barcelona: Anagrama.
- Carter, Boyd (1958): *Las revistas literarias de Hispanoamérica. Breve historia y contenido*. México: Ediciones de Andrea.
- (1968): *Historia de la literatura hispanoamericana a través de sus revistas*. México: Ediciones de Andrea.
- Casanova, Pascale (2008): *La République mondiale des lettres. Édition revue et corrigée*. París: Seuil.
- Celma Valero, María Pilar (1991): *Literatura y periodismo en las revistas del fin del siglo. Estudio e índices (1888-1907)*. Madrid: Júcar.

⁵⁰ Así termina la “Cabeza” que Gómez Carrillo le dedicó al director de *Mundial* en esta misma revista (véase *Mundial*, 2, 16, 1912, pp. 318 s., cita p. 319).

⁵¹ Sobre la *illusio* y la obra de arte como fetiche, véase Bourdieu (1995: 337-342).

- (1993): “El modernismo visto por sus contemporáneos: las encuestas en las revistas de la época”. En: Cardwell, Richard/McGuirk, Bernard (eds.): *¿Qué es el modernismo? Nueva encuesta. Nuevas lecturas*. Boulder: Society of Spanish and Spanish-American Studies, pp. 25-38.
- Darío, Rubén (1901): *España contemporánea*. Paris: Garnier Hermanos.
- Díaz Alejo, Ana Elena/Prado Velázquez, Ernesto (1968): *Índice de la Revista Azul (1894-1896) y estudio preliminar*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ehrlicher, Hanno (2014): “Publicarse como intelectual ‘latino’. Rubén Darío en la *Revista Moderna de México*”. En: Schmidt-Welle, Friedhelm (ed.): *La historia intelectual como historia literaria*. México: Fondo de Cultura económica, pp. 35-66.
- Folgequist, Donald A. (1967): *Espanoles de América y americanos de España*. Madrid: Gredos.
- Germán Orihuela, Augusto (1983): *Las Tres Américas y el modernismo*. Caracas: Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos/Consejo Nacional de la Cultura.
- Ghiraldo, Alberto (1943): *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires: Losada.
- Gómez Carrillo, Enrique (2005) [1892]: *Esquisses. Siluetas de escritores y artistas*. Guatemala: Magna Terra Editores.
- (1893): *Sensaciones de arte*. 2ª ed. precedida de un liminar de Salvador Rueda. Paris: G. Richard Imprimeur.
- (ed.) (1893): *Cuentos escogidos de los mejores autores franceses contemporáneos*. Paris: Garnier Hermanos.
- (ed.) (1894): *Cuentos escogidos de los mejores autores castellanos contemporáneos*. Paris: Garnier Hermanos.
- (ed.) (1895): *Literatura extranjera. Estudios cosmopolitas*. Paris: Garnier Hermanos.
- (1905): *El Modernismo*. Madrid: Librería de Fernando Fe.
- (1918): *Treinta años de mi vida*. Vol. I: *El despertar del alma*. Madrid: Mundo Latino [= vol. X de las *Obras completas*].
- González Martel, Juan Manuel (2000): *Enrique Gómez Carrillo. Obra literaria y producción periodística*. Guatemala: s. e.
- (2005): *Enrique Gómez Carrillo, cronista y director de publicaciones periódicas*. Guatemala: Editorial Óscar de León Palacios.
- Jouanny, Robert (1992): “Les orientations étrangères au *Mercur de France* (1890-1895)”. En: *Revue D’Histoire Littéraire de la France*, 92,1, pp. 56-72.
- Kött, Martin (2004): *Das Interview in der französischen Presse. Geschichte und Gegenwart einer journalistischen Textsorte*. Berlin: De Gruyter.
- Kronik, John W. (1967): “Enrique Gómez Carrillo, francophile propagandist”. En: *Symposium*, 21, 1, pp. 50-60.
- Lafleur, Héctor/Provenzano, Sergio/Alonso, Fernando (2006): *Las revistas literarias argentinas 1893-1967*. Con prólogo de Marcela Croce. Buenos Aires: El 8vo. Loco.
- Leavitt, Sturgis E./Nichols, Madaline W./Rea Spell, Jefferson (1960): *Revistas hispanoamericanas. Índice bibliográfico (1843-1935)*. Santiago de Chile: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
- Litvak, Lily (1980): *Latinos y anglosajones: orígenes de una polémica*. Barcelona: Puvill.
- López-Calvo, Ignacio (2010): “Estrategias de poder en el campo cultural del modernismo: La escabrosa relación entre Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo”. En: Browitt, Jeff/Mackenbach, Werner/Aceredo, Alberto: *Rubén Darío. Cosmopolita arraigado*. Managua: IHNCA/UCA, pp. 294-321.
- Lozano, Carlos (1968): *Rubén Darío y el modernismo en España 1888-1920: ensayo de bibliografía comentada*. New York: Las Américas Publishing Co.
- Maíz, Claudio (2011): “La eficacia de las redes en la transferencia de bienes simbólicos: el ejemplo del modernismo hispanoamericano”. En: *Alpha*, 33, pp. 23-41.

- Manzoni, Celina (2014): “La polémica del Meridiano Intelectual y la internacionalización del debate en la vanguardia latinoamericana”. En: Ehrlicher, Hanno/RiBer-Pipka, Nanette (eds.): *Almacenes de un tiempo en fuga. Revistas culturales en la modernidad hispánica*. Aachen: Shaker Verlag, pp. 271-294.
- Mayz, Carmen C. de (1972): “Índice de la *Revista Cosmópolis* (1894-1895)”. En: *Montalbán*, 1, pp. 517-539.
- Mendoza, Juan M. (1946) [1940]: *Enrique Gómez Carrillo, estudio crítico-biográfico*. Guatemala: s. e.
- Molloy, Silvia (1972): *La diffusion de la littérature hispano-américaine en France au XX^e siècle*, Paris: PUF.
- Noguero, Francisca (2012): “‘Soñadores de las mismas quimeras’. Enrique Gómez Carrillo y la revista *Cosmópolis* (1919-1922)”. En: Mora, Carmen de/García Morales, Alfonso (eds.): *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*. Vol. 1. Bruxelles/Bern: Peter Lang, pp. 353-369.
- Nooy, Wouter de (2003): “Fields and networks. Correspondence analysis and social network analysis in the framework of field theory”. En: *Poetics* 31, pp. 305-327.
- Núñez Sabarís, Xaquín (2009): “¿De qué hablaban cuando hablaban de modernismo? Las encuestas de *Gente Vieja* (1902) y *El Nuevo Mercurio* (1907)”. En: Serrano Alonso, Javier/Juan Bolufer, Amparo de (coord.): *Literatura hispánica y prensa periódica (1875-1931): actas del congreso internacional, Lugo, 25-28 de noviembre de 2008*. Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, pp. 403-424.
- Olivera, Otto (1967): “*El Correo de la Tarde* (1890-1891) de Rubén Darío”. En: *Revista Iberoamericana*, 33, 64, pp. 259-280.
- Osuna, Rafael (2005): *Revistas de la vanguardia española*. Sevilla: Renacimiento.
- Paniagua, Domingo (1970): “Revistas culturales contemporáneas”. En: *El Ultraísmo en España*. Vol. 2. Madrid: Punta Europa, pp. 35-38.
- Pastormerlo, Sergio (2006): “1880-1899: El surgimiento de un mercado editorial”. En: Diego, José Luis de (ed.): *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 1-28.
- Philipps, Allen W. (1983): “Sobre Rubén Darío y Gómez Carrillo: sus relaciones literarias y amistosas”. En: Mead, Robert G./Alazraki, Jaime (eds.): *Homenaje a Luis Alberto Sánchez*. Madrid: Ínsula, pp. 407-441.
- Ramos, Julio (1989): *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rebollo Sánchez, Félix (2002): *Periodismo y movimientos literarios contemporáneos españoles (1900-1939)*. Madrid: Ediciones del Laberinto.
- Ribbans, Geoffrey (1958): “Riqueza inagotada de las revistas literarias modernas”. En: *Revista de Literatura*, 13, 25-26, pp. 30-47.
- Rivera, Jorge B. (1998): *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires: Atuel.
- Reynolds, Andrew (2013): *The Spanish American “Crónica Modernista”, Temporality and Material Culture. Modernismo’s Unstoppable Presses*. Lewisburg: Bucknell University Press.
- Rotker, Susana (2005): *La invención de la crónica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sabugo Abril, Amancio (1986): “Cosmópolis”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos: Revista Mensual de Cultura Hispánica*, 430, pp. 181-192.
- Samurovic-Pavlovic, Liliana (1969): *Les lettres hispano-américaines au Mercure de France (1897-1915)*. Belgrado: Facultad de Filología de la Universidad de Belgrado.
- Sapiro, Gisèle (2006): “Réseaux, institution(s) et champ”. En: de Marneffe, Daphne (ed.): *Les réseaux littéraires*. Bruxelles: Le Crie, pp. 44-59.
- Siskind, Mariano (2014): *Cosmopolitan Desires. Global Modernity and World Literature in Latin America*. Evanston: Northwestern University Press.

- Torre, Guillermo de (1941): “La generación española de 1898 en las revistas del tiempo”. En: *Nosotros*, 14, 67, pp. 3-38.
- Torres Espinoza, Edelberto (2005) [1956]: *Enrique Gómez Carrillo, el cronista errante*. Guatemala: F&G Editores.
- Zuleta, Ignacio M. (1981): “El Nuevo Mercurio (1907)”. En: *Revista Interamericana de Bibliografía: Review of Interamerican Bibliography*, 31, 3, pp. 385-403.